

## ESTUDIO DEL PARALELISMO ENTRE EL PRÓLOGO Y EL EPÍLOGO EN LA ESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS

*Efraín Choque Quispe*

Universidad Adventista de Bolivia

*El artículo tiene como objeto realizar una mirada estructural y literaria del libro de Apocalipsis, específicamente su prólogo y su correspondiente epílogo. En el esquema del libro aparece la correlación entre el prólogo y el epílogo del Apocalipsis. La redacción del prólogo como del epílogo con sus respectivas correspondencias temáticas, están deliberadamente pensadas y redactadas para abrir, desarrollar y cerrar ejes temáticos que el autor considera como importantes. Está claro -en esta y otras estructuras- que existe una correspondencia temática entre el prólogo y el epílogo que es motivo del presente estudio.*

**Palabras clave:** Apocalipsis, paralelismo, estructura.

---

El autor es Licenciado y Doctor en Teología por la Universidad Peruana Unión.

[efrachoque@hotmail.com](mailto:efrachoque@hotmail.com)

*Scientia Vol.4, N 1, 2015*

## 1. Introducción

El libro de Apocalipsis está escrito bajo una estructura y forma literaria que algunos intérpretes han pasado por alto. Su autor, con el propósito de destacar los temas predominantes del mensaje teológico propone una estructura de paralelismos simétricos, denominados quiasmo.<sup>1</sup> De acuerdo a Kenneth Strand, el libro consta de dos divisiones mayores: “la primera parte mayor del libro (caps. 1-14) trata con la era en la cual el Alfa y la Omega son el protector y el sustentador de su pueblo a pesar de las pruebas y las persecuciones que puedan surgir en su camino. La segunda parte mayor del libro (15-22) trata con los juicios escatológicos que se agrupan y se centran en la consumación de la era: la segunda venida”.<sup>2</sup>

Numerosos intérpretes y estudiosos contemporáneos del Apocalipsis encuentran una estructura quiástica en la estructura del libro.<sup>3</sup> Dentro de estas dos divisiones mayores se insertan al menos cinco a ocho series de

correspondencias mutuas conformando una estructura literaria y temática marcada.

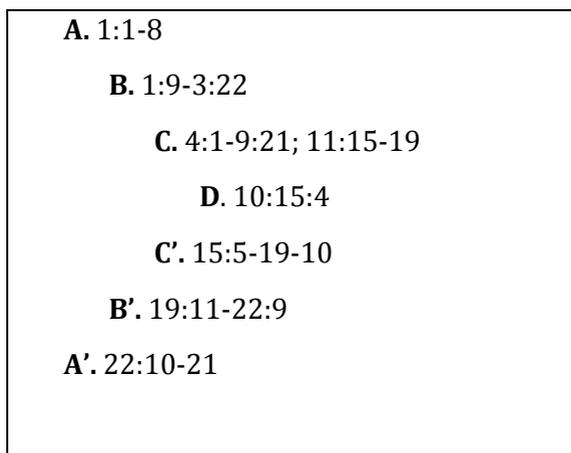
La primera indicación en esta estructura literaria es la naturaleza paralela del prólogo (Apoc. 1:1-8) con el epílogo (22:6-21). Estas correspondencias revelan que el prólogo y el epílogo forman un modelo deliberado de complementos y paralelos que destacan temas correspondientes entre sí y términos conectores que fijan la importancia del mensaje bíblico.<sup>4</sup> El presente estudio tiene el propósito de evaluar las principales conexiones temático-literarias entre las dos secciones, su pertinencia teológica y la relevancia del mensaje bíblico subrayados por Juan. De hecho encontrar una estructura literaria ayuda la interpretación correcta de las profecías del apocalipsis y, como C. Mervyn Maxwell acertadamente concluye que el diseño simétrico del Apocalipsis proporciona “una de las llaves más valiosas del significado del libro”.<sup>5</sup> Dentro de este contexto apocalíptico, vamos a

explorar el inicio y el final de este libro.

## 2. Estructura general del libro

Existen varias propuestas de buscar una estructura consisten-

te para estudiar el libro de Apocalipsis. Los estudios arguyen que la estructura quiástica del libro de Apocalipsis ha sido propuesto como una contribución por E. Schussler Fiorenza,<sup>6</sup>:



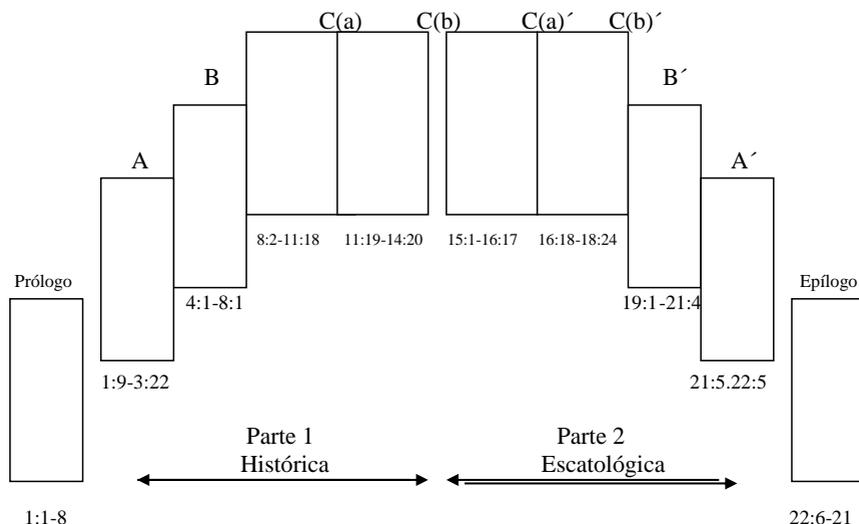
Esta estructura resulta interesante, si se toma en cuenta los ejes temáticos. Sin embargo, los paralelos con sus respectivas correspondencias, no son fácilmente demostrables.<sup>7</sup> Es importante notar que uno a otro intérprete puede tener algunas diferencias, aspecto que es totalmente previsible.

Pero la realidad es como dice C. A. Maxwell: "las semejanzas no son ciegamente precisas".<sup>8</sup> Lo que se descubren son similitudes literarias y no así similitudes mecánicas. El escritor del libro de Apocalipsis sigue un método, pero jamás permite que el método se convierta en lo más importante que es el mensaje. De modo que, aunque estas mitades no son idénticas pero sí contienen temas

Efraín Choque

relacionados unos con otros, tal como se puede observar en el

siguiente diagrama de Keneth A. Strand:



El diagrama muestra un equilibrio entre ambas partes (parte histórica y parte escatológica). El propósito de este documento no es mirar el contenido y las correspondencias del esquema completo del libro que de hecho cobra importancia. Pero en el esquema aparece la correlación entre el prólogo y el epílogo del Apocalipsis. Está claro -en esta y otras estructuras- está claro que

existe una correspondencia temática entre el prólogo y el epílogo que es motivo del presente estudio.

## 2. Propósito y características del prólogo

El término prólogo viene del gr. *prólogos* que significa: *pro*: antes, hacia y otras veces, en favor de, y *lógos*: estudio o tratado. El prólogo es un breve escrito que se encuentra al comienzo de una

obra literaria. Está entre lo que se llama documentos preliminares de una obra. Un prólogo generalmente es utilizado por el autor con el propósito de explicar a los lectores las motivaciones que llevaron a escribir o bien para destacar algunos aspectos que considera determinantes y relevantes a la hora de su lectura. También sirve para orientar a sus lectores las claves para la interpretación de la obra. Este es el caso del prólogo del Apocalipsis, Juan tiene un doble propósito: explicar los temas más relevantes que determinarán el mensaje de su escrito y orientar a los lectores acerca de las claves de su interpretación y comprensión de los temas relevantes a tratar.

En efecto, la apertura del libro de Apocalipsis <sup>9</sup> está estructurada con explícita claridad en los ocho primeros versículos. En ellas el autor provee un sumario general y una información de vital importancia acerca del contenido total del libro. En el prólogo Juan define el propósito de su obra literaria y además, orienta el foco temático de su mensaje matizadas

con variadas descripciones de apoyo.

### **3. Propósito y características del epílogo**

La palabra epílogo viene del Gr. *epi* que significa: sobre, a veces, adicionalmente y *logos*: palabra o tratado. El término pasa al latín como "*epilogus*" significando como una parte o sección final que completa el diseño de una obra. En los escritos literarios, el epílogo es una breve recapitulación, donde se destacan los puntos principales del tema central que ha sido tratado. El propósito del epílogo es resumir de cierta manera lo que se persigue en la obra literaria. No existen características fijas. Quien sea que escribe el epílogo goza de libertad en su acción.

En el caso particular del libro de Apocalipsis, Juan concluye su libro (Ap. 22:6-21), para recapitular proveyendo al lector un sumario general de su escrito. Conforme los temas propuestos en el prólogo, desarrollados y argumentados en los capítulos que siguen, ahora son reiterados en el epílogo. En consecuencia, el

Efraín Choque

epílogo de Apocalipsis cumple la función principal de confirmar los temas relevantes de lo que el libro contiene. Tratándose de introducción y conclusión, Gerhard Pfandal, con propiedad subraya que en estas dos secciones se advierten “menos símbolos”,<sup>10</sup> que en el resto del escrito. Lo que le da al Apocalipsis su cuota de carácter epistolar. Pero en definitiva la pregunta es: ¿Cuáles son los temas relevantes en estas dos secciones?

### **Principales conexiones temático-literarias del prólogo y el epílogo**

Con seguridad quienes aportan buscando un acercamiento al estudio de la Biblia por medio de

una estructura, podrán encontrar diferentes conexiones, paralelos y construir una forma diferente de mirar, estudiar, entender el texto bíblico y su mensaje. Aquí sugerimos un ejemplo tratando de mantener el énfasis y la característica septenaria<sup>11</sup> en la escritura apocalíptica. Quienes tratamos de buscar paralelos y estructuras en el texto sagrado, nos encontramos con ciertas sorpresas que ayudan a entender mejor al autor, su capacidad de escribir, pero básicamente el mensaje que quieren transmitir. En definitiva es otra forma de mirar la Biblia. El siguiente cuadro muestra los paralelos encontrados para este estudio.

## CONEXIÓN LITERARIA-TEMÁTICO I

PRÓLOGO	PARALELO	EPÍLOGO
1:1	El <b>ángel</b> enviado por Jesús	22:6
1:2	<b>Testimonio</b> de la palabra de Dios; <b>testimonio</b> de Jesucristo; <b>testimonio</b> de las cosas...	22:16
1:3	<b>Bienaventurado</b> el que lee, los que oyen y guardan las <b>palabras</b> de esta <b>profecía</b> . <b>Bienaventurado</b> los que lavan sus ropas...	22:7,14
1:3	El <b>tiempo</b> está cerca	22:10
1:4,5	Los <b>siete espíritus</b> ; el Dios de los <b>espíritus</b> de los profetas; <b>El Espíritu</b> y la esposa dicen: Ven...	22:6,17
1:7	El <b>viene</b> en las nubes; <b>Vengo</b> pronto; ¡ <b>Ven</b> Señor Jesús!”.	22:7, 12, 20
1:8	<b>Yo Soy el Alfa y la Omega</b> , principio y el fin; el primero y el último”.	22:13

### A. Primera conexión: El ángel enviado por Dios (1:1 y 22:6)

En esta introducción general se inserta la primera conexión temático-literaria entre ambas secciones del libro y es concierne al ángel enviado por Dios.<sup>12</sup> En la introducción, la revelación de Jesucristo que Dios le dio, se da a conocer, “**enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan**”. Y en la conclusión “el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas **ha enviado a su**

**ángel** para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. Los ángeles (gr. *ággelos*, mensajero) frecuentemente cumplen la función de ser portadores de revelaciones divinas. Así fue con Daniel y Jesús (cf. Dn 8:16; 9:21; Lc 1:19, 26, etc.), ahora actúan con Juan, en el Apocalipsis.

Concuerdan ambos textos, que la revelación en cuestión, la transmite “su” ángel que es enviado a Juan. La declaración “su ángel” concuerda plenamente con la

correcta traducción del griego... en ambos pasajes debería tratarse de ángeles mensajeros que habitualmente se mencionan a lo largo del libro. Un primer ejemplo es el ángel que aparece en el capítulo 22:16, donde declara que Jesús mismo ha enviado a su ángel para dar testimonio. Otro ejemplo, es lo descrito en el Apocalipsis 19:9,10, donde aparece un ángel reprendiendo a Juan por postrarse a sus pies y adorarle. Si este es caso, entonces existe un ángel que actúa como intermediario entre Cristo y Juan en la cadena de transmisión del Apocalipsis en sus cuatro etapas: de Dios a Cristo, de Cristo a su ángel, del ángel a Juan y de Juan a sus siervos. Para Robert H. Mouce, “esta cadena, desde Dios a Jesús, al ángel y al vidente (profeta) recuerda la creciente tendencia del judaísmo tardío de preservar la trascendencia de Dios introduciendo intermediarios”.<sup>13</sup>

En el paralelo del epílogo (registrado en 22:6) el que habla es el ángel del párrafo anterior, el que mostró a Juan la ciudad eterna y el árbol de la vida. Ahora este

ángel da autenticidad de toda la revelación. Declara que las palabras que se describen en las visiones del futuro, son dignas de confianza y verdaderas. Al igual que en el prólogo, es enviado para mostrar a los siervos de Dios, “las cosas que deben suceder pronto” es un intermediario angélico. Esta es la primera conexión temática, que presenta el autor del apocalipsis. El propósito es claro: mostrar que los ángeles tienen la función de ser portadores de la revelación divina. Pero además mostrar que la multitud de ángeles están para ministrar a los siervos de Dios, tal como lo hizo con Juan.

### **B. Segunda conexión: Testimonio de la Palabra de Dios y de Jesucristo (1.2 y 22.16)**

El término “testimonio” viene del gr. *Martureo*: dar testimonio, testificar). En el prólogo el verbo “testificar” (Gr. *martureo*) está en tiempo pasado, es el aoristo epistolar (pretérito) *emartúrezon* (ha dado testimonio) lo que sugiere que Juan estaba escribiendo el prólogo--- teniendo en mente a

sus lectores, así cuando les toque recibir y leer el Apocalipsis, la acción ya sea algo pasado para la audiencia. Siguiendo las normas para escribir el prólogo, esta forma de redactar es pertinente, porque de algún modo sugiere que la introducción hubiese sido escrita o redactada después de las experiencias visionarias que Juan describe en el libro.<sup>14</sup> Además concuerda con las costumbres judías que se solía presentar como actos de cortesía para el lector.

Sea cual fuere, Juan declara que es testigo -o mejor- **ha dado testimonio** de “la palabra de Dios y el testimonio de Jesús”. Esta es la primera de las tres veces que aparece esta frase en el libro de Apocalipsis (1:2; 9, 20:4). De acuerdo a Stefanovic, esta expresión “debe ser entendido a la luz del contexto veterotestamentario”,<sup>15</sup> pues los profetas del AT., utilizaron frecuentemente esta expresión con algunas variantes como “palabra del Señor” (Je 1:2; Os 1:1; Joel 1:1; Jon 1:1; Is 2:1; Mq 1:1, etc.). Pero el sentido del contexto es que

Juan ha dado testimonio de todo lo que Dios ha revelado por medio del *jo logos* (la palabra) que se origina en Dios. Juan se refiere a la “revelación de Jesucristo que Dios le dio” tal como dice el versículo UNO. Es posible que el autor esté siguiendo su práctica habitual de pensar como una expresión general de dar testimonio de “la palabra de Dios” (en este caso, *Logos to Theós*) adquiera un sentido más específico añadiendo otra frase aclaratoria: “el testimonio de Jesucristo”. El término *martureo* solo ocurre en el prólogo (1:2) y su respectiva recapitulación en el epílogo en tres versículos (22:16,18 y 20) y está referido para comunicar la revelación divina.

Ahora bien, en el epílogo, una vez más el vidente de Patmos confirma y recapitula el tema del testimonio que había introducido con claridad en el prólogo del libro. Con la diferencia que el testimonio es dado por el ángel, que en el prólogo se le atribuye a Juan. El ángel que había guiado a Juan a escribir las descripciones de las diferentes visiones del

libro, recibe ahora la autenticación de parte del propio Jesús. El ministerio de la revelación y del testimonio, le ha sido delegado al ángel. Así el propósito en el epílogo es confirmar la autenticidad de las revelaciones registradas en la introducción. La expresión: “(gr. *Ego Jesouí*) Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio” (22:16), es una referencia clara de confirmación del “ángel enviado para dar testimonio” y esto da crédito a lo expresado en el prólogo. (1:2).

**C. Tercera conexión: La expresión de la bienaventuranza para los que oyen la profecía (1.3 y 22.7, 14).**

“Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía...” Esta referencia denota la lectura pública del libro en la iglesia. La palabra para “bienaventurado” en el griego es *makarios* que significa feliz, contento, dichoso, afortunado, aprobado. Juan emplea la misma palabra que Jesús utilizó en ocasión de su

sermón en el monte de las bienaventuranzas (Mt 5:3-12). Ranko Stafanovic, entiende que este término en el NT, “significa más que una felicidad secular (pasajera), significa el gozo interior de quienes esperan la salvación prometida por Dios y que ahora ellos experimentan su cumplimiento”.<sup>16</sup> De este modo en el Apocalipsis el *makarioi* es la felicidad profundamente suprema.

En el prólogo se registra la primera de las siete bienaventuranzas que prevé el libro de Apocalipsis (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). Si el prólogo registra una vez, este mismo término es reiterado en dos oportunidades en el epílogo del libro. La intención es clara, recapitular la importancia del *makarioi* para sus lectores.

Además si se busca estructurar temáticamente, las siete bienaventuranzas a lo largo del libro de Apocalipsis manteniendo una estructura quiástica, tenemos el siguiente cuadro:

**A** 1:3, “Bienaventurado el que **lee**...”

**B** 14:13, “Bienaventurados de aquí en adelante los **muer-tos**...”

**C** 16:15, “Bienaventurado el que vela...”

**C'** 19:9, “Bienaventurados los que son llamados a la cena...”

**B'** 20:6, “Bienaventurado el que tiene parte... primera **resurrección**...”

**A'** 22:7, “Bienaventurado el que **guarda las palabras** de la profecía...”

**D** 22:14, “Bienaventurados los que lavan sus ropas...”

La correlación puede ser observada entre la primera, segunda y tercera bienaventuranza con la sexta, quinta y cuarta respectivamente. El primero y el sexto abren y cierran el libro de apocalipsis (lee y guarda las palabras), mientras que la segunda bienaventuranza es paralela a la quinta (muertos y resurrección); y la tercera se alinea a la cuarta bienaventuranza (vela y llamados a la cena). En la estructura aparece una séptima bienaventuranza como el clímax de las expuestas. Esta última bienaventuranza

muestra la genuina *makarioi* (felicidad) de los seguidores de Cristo que lavaron las ropas de su carácter. A la luz de la lectura del Apocalipsis, el número “siete” juega un rol preponderante en el libro, denota el cumplimiento de la felicidad suprema y completa. Así como Dios es completo. En medio de las pruebas, la septonaria bendición de las bienaventuranzas parece ser contrastada con la septonaria lamentación y desconsuelo descritas con los siete “ays” que se registra a lo

largo del libro (8:13; 9:12; 11; 14; 12; 12; 18; 10, 16, 19).

Si la propuesta y la promesa especial de bendición por medio de la bienaventuranza en el prólogo es para los lectores y oidores del mensaje del Apocalipsis, el *makarioi* es propuesto tanto al lector (el predicador público) tanto como para la asamblea (iglesia) que escucha dicha lectura. Si bien son importantes los lectores y público oyente de la lectura, la bienaventuranza es pronunciada también para los que guardan el mensaje. Así, tanto el leer, escuchar y guardar son momentos culminantes para merecer el *makarioi* que Dios concede a sus hijos.

#### **D. Cuarta conexión: El Espíritu Santo parte de la Deidad (1.4,5 y 22.6,9,16,17)**

Es de conocimiento general que la palabra “trinidad” como tal, es ajena a la Biblia y por ende en el libro de Apocalipsis. Sin embargo los primeros versículos del Apocalipsis se describen el triple título de Dios con las siguientes palabras: “Gracia y paz a vosotros del que es y que era y que ha

de venir...”. Es una referencia directa de Dios el padre, pensada y escrita desde el contexto del A.T. Es el eco de Éxodo 3:14 donde Dios se identifica así mismo a Moisés como el “Yo Soy el que Soy”. En efecto, Yahweh es su nombre, el Dios del pacto del A.T. Juan expresa la existencia eterna de Dios en el pasado, presente y futuro. Según Ranko Stefanovic, “la frase indudablemente se refiere a Dios el Padre”.<sup>17</sup> El que hizo cosas maravillosas por su pueblo en el pasado, quien está realizando la obra de la salvación en el presente, y el Dios que completará ciertamente esta obra conforme a su promesa en el futuro. Dios el Padre es exaltado con vehemencia y a viva voz en el Apocalipsis como el “santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que es, el que era y el que ha de venir” (4:8).

Pero, inmediatamente el prólogo del Apocalipsis describe a la segunda persona de la deidad. El texto dice: “y de los siete espíritus que están delante de su trono”. Si había descrito a Dios el Padre y luego describirá con cla-

ridad inconfundible a Jesucristo como el Testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra (v.5), no debería existir ninguna duda que “los siete espíritus que están delante del trono” sea una referencia directa al Espíritu Santo. El número siete es símbolo como a lo largo del libro, y denota el cumplimiento universal de la obra del Espíritu Santo. Además, no deberíamos separar que la forma literaria “siete espíritus” está en armonía y en el contexto del mensaje a las siete iglesias. Puesto que el mensaje a las siete iglesias habitualmente termina con la siguiente exhortación: “el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Así el prólogo introduce el tema de la acción conjunta de la Deidad, en el que participa activamente el Espíritu Santo.

Esta misma acción de la obra del Espíritu Santo es reiterativa y más categórica en el cierre del libro. La expresión “el Dios de los espíritus de los profetas” (22:6), es una directa alusión a Apocalipsis 19:10, dando por sentado

que Dios el Espíritu Santo es quien inspira la mente de los profetas. El escritor de Patmos da testimonio personal asumiendo que todo el libro de Apocalipsis es un testimonio del dominio ejercido por el Espíritu Santo sobre él, cuando estaba en visión. Que no quede ninguna duda, el mismo Espíritu ha inspirado la mente de los profetas del A.T. (1:10)

Ahora bien, así como ocurre con los temas transcendentales propuestos en el prólogo, Juan focaliza la atención en el testimonio del Espíritu Santo por medio de la iglesia. Ambos, “el Espíritu y la Esposa (iglesia) dicen: ¡Ven! (22:17). Una frase de invitación directa a ir Jesús y aceptar el evangelio salvador... por iniciativa del Espíritu Santo. Note que la continuación del texto, personaliza la cadena de invitación a ser salvos, caracterizando que el testimonio personal es una iniciativa de Dios, particularmente del Espíritu Santo. En consecuencia, en el prólogo se propone el tema y en el epílogo se cierra

con marcado énfasis la Deidad del Espíritu Santo.

**E. Quinta conexión: “El tiempo está cerca” (1:3 y 22:10)**

El texto de Apocalipsis 1:3, describe la bienaventuranza como una bendición para los lectores del libro, al final del versículo adquiere especial relevancia en vista de que “el tiempo está cerca”. La palabra griega *kairós* (tiempo) se utiliza normalmente con un sentido escatológico para indicar un tiempo de crisis o un momento decisivo. Según Mouce, “esta declaración parece tener su origen en las expectativas mesiánicas judías del momento”.<sup>18</sup> En el libro de Marcos 13:5, Jesús advirtió a sus discípulos que muchos vendrían en su nombre pretendiendo ser el Mesías prometido. Más adelante, él mismo advirtió del tiempo de su regreso y les pidió que velaran porque no sabían el *kairós* (tiempo) señalado (Mt 8:29; 1Co 4:5). En todo caso, el momento crítico del cumplimiento de todo lo que Juan había visto en sus visiones se había acercado. De ahí la urgencia de escuchar y obedecer las palabras

de la profecía. Esto plantea de nuevo el problema de un final que se hace esperar.<sup>19</sup> “El ya... pero todavía...”

Siendo que la crisis es inminente y Juan no ha de sellar las profecías de este libro. Puesto que el “tiempo está cerca”. El mensaje de juicio y esperanza ha de ser proclamado entre las iglesias como algo urgente. Entre tanto que el historiador encuentra ciertas claves en el pasado que le dejan entender el presente con la ayuda del futuro teniendo en cuenta la meta final del proceso histórico. Por regla debería considerarse la cercanía del tiempo de un modo menos literal. Por ejemplo, el final siempre está cerca en el sentido de que cada generación cristiana puede ser la última y que la cercanía del tiempo en la escatología cristiana la inminencia del fin es de carácter moral más que cronológico. La proximidad del tiempo, la urgencia que se encuentra en el prólogo, prevé que el final de las cosas ya está determinado en la muerte y resurrección de Cristo. Además habrá de considerarse el

*kronos* de Dios y no el *kronos* del hombre, que para Dios un día es como mil años y mil años como un día”.

En el epílogo, en un contraste a la instrucción dada a Daniel para sellar la visión en lo concerniente al tiempo del fin (Dn 8:26; 12:4), el ángel manda a Juan “no sellar las palabras de la profecía de este libro”. La razón de esta prohibición es clara: “el tiempo está cerca”. En el sentido de que es un “tiempo particular”, un tiempo designado de antemano para una acción particular, tiempo para el cumplimiento de las cosas que están escritas... las cosas que en breve deben acontecer (1:1). En suma, el énfasis de especial importancia es para quienes creen en la *Parousía* del Señor. Para los hijos de Dios el *kairós* (tiempo) necesario llegará pronto.

**F. Sexta conexión: El tema dominante: El regreso de Jesús (1.7 y 22.7,12,20)**

Generado por la cercanía del tiempo, en el cierre mismo y desde los cielos, la visión ahora nos transporta a la tierra. Nótese una vez más que en las últimas palabras proféticas del libro, se hacen eco de las primeras. Como una retórica caracterizada por los antiguos como un *inlussio*. A menudo utilizada en las poesías hebreas, en la literatura filosófica, por Platón. Aquí Juan emplea deliberadamente *inlussio* para indicar tanto en la introducción como en la conclusión la verdad fundamental que ha inspirado y dirigido todo lo escrito. Es el eco más importante de la Biblia, pero también del Apocalipsis: **la venida del Señor**. Nótese la importancia de este tema que es trascendental a lo largo del libro y particularmente al abrir y concluir el Apocalipsis.

PRÓLOGO	EPILOGO
<b>1:4 “Del que {...} ha de venir”</b>	22:7 “¡He aquí, vengo pronto!”
<b>1:7 “He aquí que viene”</b>	22:12 “He aquí yo vengo pronto”
<b>1:8 “El Señor{...}que ha de venir”</b>	22:17 “El Espíritu y la esposa dicen: ven”
	22:20 “Ciertamente vengo en breve”
	22:20 “Amén; si, ven, Señor Jesús

La tabla que precede muestra tres veces la intencionalidad que tiene el autor para destacar la *Parusía* del Señor Jesús como una propuesta trascendental y su correspondencia en el epílogo que insiste reiterativamente en cinco oportunidades más. Lo que sugiere tácitamente que el tema es central para el autor como para sus lectores.

No obstante, hay que anotar lo siguiente: el lenguaje de la introducción enfatiza el regreso de Jesús en tercera persona (ha de venir o el que viene); en tanto que en la conclusión se repite en primera persona (vengo pronto). De acuerdo a Doukhan, “el con-

traste gramatical sugiere que la Segunda Venida de ser un testimonio de los hijos de Dios, se ha vuelto personal y directa. Ya no es más un mero testimonio externo acerca del evento, ahora el que habla de su venida es el Sujeto del evento”.<sup>20</sup> Jesús el vencedor.

Si se sigue de cerca el sendero trazado por la narrativa en el epílogo del libro, se descubre un movimiento pendular entre las esferas divina y las esferas humanas, que sugiere una relación recíproca de una liturgia en el Apocalipsis. Al grito del cielo que comienza la serie de “vengo” y que resuena dos veces como una

promesa: “He aquí, vengo pronto” (22:7,12), responde dos veces al llamado la tierra, su pueblo: “ven”,...“ven” (22:17), los cielos tranquilizan a la tierra: “ciertamente vengo en breve” (22:20<sup>a</sup>) y la oración humana responde: “Amén, sí, ven Señor Jesús” (22:20b).

En efecto, la secuencia apocalíptica ha estado llena de imágenes, símbolos y visiones fantásticas. Ahora en la conclusión, de pronto el lenguaje se vuelve personal e insistente de Alguien, -por un lado- con marcada insistencia dice “He aquí que vengo pronto”. La Segunda persona de la Deidad aumenta la invitación “el Espíritu y la esposa dicen ven... Y los lectores, los oyentes, y los que guardan las palabras de esta profecía, responden cual estribillo, en coro, con inusitada emoción “Amén, Ven Señor Jesús”. ¡Qué escena para contemplar!, ¡qué personaje para mirarlo!... ¡qué salvación para conquistar!... si otra vez y vez tras vez... no nos cansemos de vitorear... ¡Ven Señor Jesús! Como un asunto de urgencia. En Apocalipsis, no exis-

te un tema más importante que la esperanza de la Segunda Venida de Jesús. Esta es la conexión temático-literaria más importante de esta comparación.

### **G. Séptima conexión: La expresión “Yo soy el Alfa y Omega” (1.8 y 22.13).**

“Alfa” es la primera y “Omega” la última letra del alfabeto griego. Se utilizan para describir al Señor como el Creador de todas las cosas y como la revelación primaria y final de Dios a los hombres. Los exégetas por unanimidad concluyen que la frase indica: integridad y plenitud, el eterno, el que siempre ha existido desde el principio y siempre existirá, el Todopoderoso. Un título adjudicado sólo para Dios. De acuerdo a G. Kittel, esta expresión (**ΑΩ**), es peculiar del Apocalipsis, la usa Dios con respecto a sí mismo”.<sup>21</sup> En el prólogo (1:8), el que habla es “el Señor, el que es, el que era y el que ha de venir” identificado como Dios el Padre en 1:4.

Ahora bien, si en los vv. 1:8 y 21:6, Dios el Padre se presenta a sí mismo como el “Alfa y la

Efraín Choque

Omega". Es sorprendente que en el epílogo, sea el propio Jesucristo resucitado sea quien se aplique este título, tal como lo había hecho en 1:17 y 2:8. En la descripción que se hace del "Alfa y la Omega" en los vv. 11-18, claramente hace referencia a Jesús. Resulta aún más elocuente, cuando Juan en visión lo describe en "la diestra de Dios" (1:16). Por tanto, el Padre y el Hijo comparten los mismos atributos eternos de integridad y plenitud. Además, la frase "el primero y el último" (1:16) fija el sentido del *Theós*: Él da inicio y Él pone fin a todas las cosas. Todas las cosas creadas deben su existencia a Cristo; todas las cosas hallan su fin en relación a él. El desarrollo del plan de la salvación desde el principio hasta el fin está ligado a Cristo Jesús. Los tres títulos (alfa y omega; principio y fin; primero y último) resume las actividades de Cristo en relación con la salvación del hombre. Finalmente, el vínculo adicional con "el que ha de venir", le da una nueva cualidad dinámica y define a Jesucristo como el Alfa y la Omega;

el principio y el fin; primero y el último, en el libro de apocalipsis.

De acuerdo a Robert H. Mounce, "estos nombres le separan de todo el orden de la creación. Cristo se sitúa más allá del tiempo, y puesto que todas las cosas se encuentran tanto en el Padre como en el Hijo, los atributos del primero pertenecen también al segundo".<sup>22</sup> Aquí está otra conexión temático-literaria entre el prólogo y el epílogo en el libro de Apocalipsis.

### **Conclusiones**

En resumen, una mirada estructural y literaria del libro y específicamente en su prólogo y su correspondiente epílogo, puede bien resumirse en lo siguiente:

Primero, la construcción simétrica y el paralelismo inverso entre el prólogo y el epílogo en la estructura literaria redactado intencionalmente por Juan, contribuye a concluir que el libro de Apocalipsis es una unidad cuya autoría le pertenece a Juan.

Segundo, la redacción del prólogo como del epílogo con sus respectivas correspondencias temáticas, están deliberadamente pensadas y redactadas para abrir, desarrollar y cerrar ejes temáticos que el autor considera como importantes.

Tercero, el tema propuesto en el prólogo y reiterado en el epílogo, tiene como característica fundamental la centralidad de la persona y obra de Cristo. En un aspecto resaltante, la Segunda Venida de Jesús a esta tierra. La frase: “Ciertamente vengo en breve” fortalece la fe de quienes

esperan a Jesús, como la suprema esperanza para la humanidad.

Finalmente: “El prólogo y el epílogo del libro de Apocalipsis revela al mundo lo que ha sido, lo que es y lo que ha de venir; es para nuestra instrucción, para quienes han alcanzado los fines de los siglos. Debe estudiarse con temor reverente”. “Dios, Cristo y la hueste celestial fueron compañeros de Juan en la isla de Patmos. De ellos recibió instrucciones que impartió, y nosotros lo recibimos de gracia.

## Bibliografía

<sup>1</sup>Para mirar la estructura que presentan diferentes autores, véase en: Enzo Bianchi, *El apocalipsis: Comentario exegético-espiritual* (Salamanca: Gráficas Varona, 2009). En tanto que el quiasmo es una lista doble de ítems donde la orden de la segunda lista se encuentra en oposición o antítesis, a la orden de la primera lista. En los tiempos bíblicos, los quiasmos literarios eran muy populares, siendo intensamente admirado. C. Mervyn Maxwell, *Uma nova era segundo as profecías do Apocalipse* (Tatuí, S.P: Ca-

sa Publicadora Brasileira, 2008), 56.

<sup>2</sup>Pocos eruditos habían considerado la posibilidad de una estructura quiástica en el Apocalipsis hasta K. A. Strand descubre fragmento a fragmento durante un período de cincuenta años de la década de 1950 una estructura de quiasmo literario. En el proceso de descubrimiento continuamente se encontraba con ciertos paralelismos en el propio texto que le llevaron al esquema final. Kenneth A. Strand, en “Las ocho visiones básicas”, *Simposio sobre el Apocalipsis*.

<sup>3</sup>Ranko Stefanovic sostiene que el termino quiasmo deriva de la letra Griega *Chi (ji)*, que tiene la forma de X, y significa que la segunda mitad del ciclo es el paralelo inverso de la primera (ABC/C'B'A'), de hecho esta forma de pensar y escribir es el sistema hebreo. Jackes B. Doukhan, *Secretos del apocalipsis* (Buenos Aires, ACES., 2007), 14. En realidad quiasmo es mejor definido como un paralelismo invertido, en el que el segundo argumento se repite a veces con palabras diferentes que en el primer argumento. Ver Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ* (Berrien Springs, Michigan, 2002), 35.

<sup>4</sup>Aparte del prólogo y del epílogo, hay ocho secuencias proféticas fundamentales: cuatro que preceden y cuatro que siguen a una línea trazada entre los capítulos 14 y 15, tal como se observa en el cuadro quíástico anterior.

<sup>5</sup>C. Maxwell Mervyn. *Apocalipsis: Sus revelaciones*, (Buenos Aires: ACES, 2001 ), p. 54.

<sup>6</sup>E. Schussler Fiorenza, "Composition and Structure of the Apocalypse", *The Catholic Biblical Quarterly*, 30 (1968): 344-356.

<sup>7</sup>Algunos especialistas sugieren que divida la parte histórica de la parte escatológica debería ser el capítulo 11:19-13:18, que sincroniza con precisión el quiasmo y los segmentos paralelos. Véase, Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 36.

<sup>8</sup>Maxwell, 57.

<sup>9</sup>Los primeros tres versículos constituyen la introducción o prólogo de todo el libro. Explica de modo certero la forma en que se ha producido la revelación y cuál el propósito de dicha revelación seguida por una bendición sobre quienes leen, oyen y guardan las cosas escritas concernientes a la revelación. Es de tomar en cuenta que los manuscritos más antiguos del libro titulan como el "Apocalipsis de Juan". En cambio los manuscritos posteriores ampliaron el título de distintas formas, tal es el caso del *Textus Receptus*, que consigna el título como "El Apocalipsis de Juan el teólogo". *Tou Qeológou*, ver la obra de Bruce M. Metzger, *A Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart, Alemania: West Germany, 1975), 705.

<sup>10</sup>Gerhard Pfandall, *Interpretación de las Escrituras: preguntas y respuestas* (Buenos Aires, ACES, 2012), 80.

<sup>11</sup>Los diferentes septenarios (serie de los siete) tales como las iglesias, cartas, los sellos, las trompetas y la copas con las últimas plagas son características básicas del libro de Apocalipsis. Hans K. La Rondelle, *Las profecías del fin* (Buenos Aires, ACES., 1999), 90.

<sup>12</sup>Existen interesantes debates sobre la identidad del "ángel mensajero".

## Estudio del paralelismo entre el prólogo y el epílogo

<sup>13</sup>Robert H. Mounce, *Comentario al libro de Apocalipsis* (Barcelona: CLIE, 2007), 85.

<sup>14</sup>Robert H. Mounce, 86.

<sup>15</sup>Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 54.

<sup>16</sup>Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 55.

<sup>17</sup>Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 60.

<sup>18</sup>Mounce, *Comentario al libro del Apocalipsis*, 87.

<sup>19</sup>“En vista que ya han transcurrido más de dos mil años desde este anuncio de un fin inminente, algunos concluyen que las expectativas de Juan eran sencillamente erróneas. Ver: Mounce, 539.

<sup>20</sup>Doukhan, *Secretos del apocalipsis*, 219.

<sup>21</sup>“Primero y último” aparece en Isaías 41:4 LXX; 44:6 TM; 48:12

TM. El simbolismo numérico se da tanto en el judaísmo rabínico como en el helenismo. El judaísmo rabínico usa las letras primera y última del alfabeto para denotar la cualidad de estar completo, o lo hace con números a fin de mantener el secreto. La primera letra sola significa lo que es mejor. La verdad tiene el sello de Dios porque consta de las letras primera, media y última. En vista del vínculo con “primero y último” y la referencia a Isaías 44:6 (en el texto hebreo en vez del griego), probablemente el Apocalipsis tomó la expresión del judaísmo palestinese.

<sup>22</sup>Robert H. Mounce, *Comentario al libro de Apocalipsis* (España: Editorial CLIE, 2007), 541.